

La industria textil y la reconversión extensiva del sector industrial argentino, 1930-1943 *

Oscar Colman **

I. Prefacio

Ha pasado mucho tiempo desde que algunas de las ideas que se sustentan en este artículo fueran elaboradas. Cuestiones de olvido las fueron relegando al lado oscuro de la memoria; pero circunstancias quizás no fortuitas concurrieron a su rescate. La elaboración del material original generó una serie de interrogantes, centrados todos ellos en su actualidad e interés. Las circunstancias que impusieron su publicación obedecen a dos razones distintas: la primera hace referencia al incipiente despertar de la memoria histórica en torno a la producción de las ideas en la Argentina;¹ la segunda responde a la interlocución que este trabajo establece con el actual proceso de reconversión industrial.

A partir de estas improntas me propongo reconstruir el proceso de elaboración de la matriz teórica de lo que fuera dado en llamar *tipo de capitalismo dependiente y deformado*, que constituirá el escenario en el que desarrollaremos nuestra caracterización del proceso de reconversión productiva de la industria textil entre 1930 y 1943.

* Este artículo recupera y elabora en versión original algunos resultados parciales e inéditos del proyecto "La clase obrera en el campo de las fuerzas sociales argentinas: 1930-1943". Esta investigación se desarrolló durante 1975, en colaboración con Alfredo Pucciarelli, bajo los auspicios del Instituto de Ciencias Sociales Buenos Aires, dirigido por Guillermo Savloff, quedando inconclusa cuando, en diciembre de ese año, Savloff fue secuestrado y asesinado en La Plata. Con este rescate, quiero rendir un cálido homenaje a su memoria.

** Doctor en Economía. Investigador de carrera del CONICET.

1. Cfr. Beatriz Sarlo, "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?", en *Punto de Vista* N° 25, (Buenos Aires, 1985); Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del '60* (Buenos Aires, 1991) y Oscar Terán, *Nuestros años sesenta* (Buenos Aires, 1991), Revista *El ojo Mocho* (Buenos Aires, Año 1, N° 1, verano de 1991).

II. El marco teórico de la reconversión industrial: el "tipo de capitalismo dependiente y deformado"

A principios de los 70, Miguel Murmis publicó —en un libro editado en colaboración con Juan Carlos Portantiero—,² su trabajo *Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)*. En él analizó las propuestas clásicas sobre el comportamiento de las clases y grupos sociales frente al crecimiento industrial, apoyándose en una particular caracterización teórica de lo que llamó *tipo de capitalismo dependiente y deformado*.

Este era el punto de llegada de un largo trayecto teórico, cuyo origen es posible situar en dos problemáticas de naturaleza aparentemente contrapuesta, que encuentran su síntesis en la tónica teórica que inaugura Murmis: por un lado, la evidencia de que sectores que hasta entonces era considerados como marginales, en realidad estaban fijados a su situación de pobreza por particulares vínculos de explotación; por el otro, la coexistencia de relaciones sociales capitalistas con formas que no son propiamente tales —economías familiares, solidarias o cuentapropistas—, modalidades de organización del trabajo que prácticamente habían dejado de existir en las economías capitalistas desarrolladas.

La *teoría del desarrollo* había sostenido que la industrialización (y su forma ideológico-cultural: la modernización) terminaría por barrer todos los obstáculos que constituían las raíces del atraso en los países subdesarrollados; veinte años más tarde, estos postulados chocaban con una evidencia: la urbanización y modernización que aquel proceso produjera, vino acompañada por migraciones internas de poblaciones que aparecían como excluidas del mercado de trabajo industrial y de las modalidades de consumo a las que éste brindaba acceso. Esta evidencia se instaló en las ciencias sociales latinoamericanas como las temáticas de la *crisis de la teoría del desarrollo y la marginalidad*.

Muchos esfuerzos fueron desplegados desde fines de la década del 50 para intentar explicar las razones de la debilidad de un modelo de desarrollo capitalista incapaz de disolver las trabas precapitalistas y derribar el atraso. Genéricamente, estos aportes pueden agruparse en torno a tres fuentes principales. La primera —inspirada en la teoría del comercio internacional de David Ricardo— obedece a la influencia de Raúl Prebisch. Este, había impuesto desde la CEPAL la *teoría del deterioro de los términos de intercambio*³ que ubicaba la raíz del subdesarrollo en la especialización de estos países en la producción de materias primas, desde donde debían encarar un proceso de

-
2. Murmis y Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires, 1971).
 3. Cfr. CEPAL, *El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas*. (E/CN. 12/89), reproducido luego en el *Boletín Económico de América Latina*, vol. VII, N°1, Santiago de Chile, febrero de 1962, pp. 1 y ss. Este trabajo planteó por primera vez el problema de la dependencia externa y el papel de la industrialización y de la sustitución de importaciones en el cuadro del desarrollo regional.

intercambio bajo precios relativos crecientemente desfavorables. Esta matriz habrá de ser retomada por Helio Jaguaribe⁴ en su tratamiento de la dependencia de América Latina.

La segunda, influida por el protagonismo continental de la Revolución cubana, encarna en un conjunto de trabajos de autores como André Gunder Frank, Tomás Vasconi, Fernando Henrique Cardoso y Theotonio Dos Santos,⁵ quienes atacaron el concepto de dualismo estructural como paradigma de la coexistencia de la modernidad con el atraso, contraponiéndole a dicho modelo abstracto de desarrollo las condiciones históricas generadoras del subdesarrollo. La conclusión de este proceso fue la formulación más acabada de la Teoría de la Dependencia, concebida no ya como factor externo, sino como una "condición que configura cierto tipo de estructuras internas",⁶ una situación condicionante, derivada del propio proceso de expansión del capitalismo a escala mundial, que asigna a algunos países un rol subordinado dentro de la división internacional del trabajo y permite imponerles condiciones de explotación y extraerles parte de los excedentes producidos interiormente. Esta lectura tenía origen en los trabajos de Marx acerca de la acumulación originaria,⁷ pero fundamentalmente el texto sobre las causas que contrarrestan la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia,⁸ en lo que hace referencia al papel del comercio exterior en el abaratamiento de los elementos del capital constante o de los bienes-salario en que se convierte el capital variable. Esta visión ya había sido recuperada por el economista ruso E. Preobrazhensky en 1926⁹ y constituiría el núcleo teórico de tratamientos como los que A. Emmanuel y Oscar Braun desarrollaran acerca del *intercambio desigual*¹⁰.

El origen de la tercera vertiente puede ser situado en los trabajos que Marx redactara entre 1857 y 1858, reconocidos bajo el nombre genérico de *Grundrisse* (cuyo redescubrimiento y edición casi simultánea en lengua francesa, italiana e inglesa se realiza en la década del 60) y —paralelamente— del Capítulo VI (inédito) de *El Capital*, (que formaba parte de los materiales preparatorios de dicha obra, escritos entre 1863 y 1866). La edición en español hacia fines de los 60, permitió recuperar un enfoque que introdujo una ruptura en el campo de la problemática, imponiendo su análisis no ya en el terreno teórico de las

-
4. Cfr. H. Jaguaribe, "Dependencia y autonomía en América Latina" en Jaguaribe, Ferrer y otros, *La dependencia político-económica de América Latina* (México, 1970).
 5. Cfr. A. Gunder Frank, "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología" en *La sociología subdesarrollante*, de A. Gunder Frank y otros (Montevideo, 1969); F. H. Cardoso, "Análisis sociológico del desarrollo económico" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 1, Nº 2, julio de 1965), T. Dos Santos: "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", en Jaguaribe y otros, *op. cit.*
 6. T. Dos Santos, *op. cit.*, p. 175.
 7. K. Marx, *El capital*, tomo I, vol. 3 cap. XXIV (México, 1975).
 8. K. Marx, *ib.* tomo III, vol. 3. Sección Tercera. Cap. XIV. Parág. 5.
 9. Cfr. E. Preobrazhensky, *La nueva economía* (México, 1971).
 10. Cfr. A. Emmanuel, *El intercambio desigual* (México, 1972) y Oscar Braun: *Comercio internacional e imperialismo* (Bs. As., 1973).

relaciones de intercambio, sino en el escenario de las relaciones de producción y acumulación capitalista.

Revisando categorías elaboradas por Marx en *El Capital* tales como *ejército industrial de reserva* y *superpoblación relativa*, J. Nun inicia un recorrido teórico que parte de los *Grundrisse*, considerando las diversas modalidades de pobreza y marginación existentes en América Latina como expresión directa de un desarrollo capitalista desigual¹¹ y dependiente; estas masas son excluidas del mercado de trabajo del capital industrial monopolista, con el que "no establece relaciones funcionales".¹²

En el mismo marco de investigación que Nun¹³ Miguel Murmis diferencia su análisis del enfoque de la "disfuncionalidad": alude al proceso de constitución del mercado de trabajo en el modelo clásico y en el capitalismo en situación de dependencia introduciendo por primera vez un enfoque de la problemática basado en la perspectiva que Marx formula en el Capítulo VI (inédito) de *El Capital*, de **subsunción formal y subsunción real del trabajo al capital**.¹⁴

"El análisis del proceso de penetración y desarrollo del capitalismo en situaciones de dependencia, tales como las de América Latina, muestra cómo esta penetración en el proceso de cambio y producción se produce, vinculando el sistema capitalista mundial a vastos sectores de la mano de obra, que no llegan a convertirse en obreros libres con ocupación asalariada dotada de cierto grado de estabilidad, o sea, sin ser «absorbidos» en la forma típica que el capitalismo moderno tendería a generalizar. O sea, que en estos casos nos encontraríamos con formas marginales de explotación de la mano de obra".¹⁵ (*subrayado nuestro*)

Este rasgo de *inserción marginal* (inestable y transitoria) de una masa significativa de mano de obra en el mercado de trabajo sería característico de la forma de reproducción del capitalismo dependiente. Esta aseveración abre la posibilidad de que futuros análisis que definieran adecuadamente las modalidades de reproducción del capitalismo dependiente encontrarán

"... que estas formas no clásicas de inserción cumplen un papel constitutivo en el sistema, de tal modo que su conceptualización co-

-
11. Concepto derivado de L. Trotsky, *Historia de la Revolución rusa* (Bs. As, 1962), que hace referencia a la coexistencia de grados (y orígenes) diversos de desarrollo del capital en una misma estructura productiva.
 12. Cfr.: José Nun, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, 69/2. vol. 5, julio de 1969, p. 224.
 13. Cfr.: José Nun, "Informe sobre el proyecto Marginalidad". *Revista Latinoamericana de Sociología*, 69/2. vol. 5, julio de 1969, p. 140.
 14. K. Marx, *El Capital*. Libro I. Capítulo VI. (Inédito) (México, 1971) pp. 54 y ss.
 15. Miguel Murmis, "Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo." *Revista Latinoamericana de Sociología*, 69/2. vol. 5, julio de 1969, p. 413.

mo «marginales» pierde legitimidad, pues estos trabajadores resultarían centrales en el proceso de explotación y acumulación».¹⁶

Con esta caracterización, el concepto de *marginalidad* habrá de cerrar su ciclo teórico, ya que termina negándose a sí mismo: reproduce desde ahora modalidades de inserción periódica, inestable y transitoria en el mercado de trabajo, expresada en la combinación de *desocupación, trabajo asalariado ocasional y trabajo por cuenta propia*.¹⁷ Un modelo particular de valorización (inherente al capitalismo dependiente), consistente en subordinar e incluir dentro de su lógica de acumulación formas laborales no propiamente capitalistas (tanto las del trabajo para-salarial, transitorio, precario, informal, como las economías familiares, de trabajadores asociados o de trabajadores por cuenta propia).

Esta visión encontrará su soporte teórico en el concepto de **centralidad del capital industrial en el ciclo del capital**, que sería típica del modelo clásico elaborado por Marx en *El Capital*. El aporte tanto de los *Grundrisse...* como del Capítulo VI (inédito) de *El Capital* consiste en mostrar que el **proceso capitalista es producción de plusvalía** y para ello no repara en subordinar formas y relaciones sociales pretéritas. Pero junto con esto surge la presencia de otros sujetos sociales que participan de alguna manera en el proceso de acumulación, desplazando, deformando o reemplazando la centralidad del capital industrial.

Murmis elaboró esta visión acerca de los varios “tipos de desarrollo capitalista”, embrionariamente, en una publicación de corte metodológico¹⁸ donde presenta su propuesta de abordaje del estudio de la base material de la estructura de clases del capitalismo dependiente a partir de: a) el nivel de coexistencia de relaciones capitalistas con relaciones que no son plenamente tales; b) el grado de concentración del capital y su influencia en la situación de polarización de la fuerza de trabajo; c) características del “ciclo del capital” y los efectos provocados en situaciones en que el ciclo no es dominado por el capital industrial y d) características del “proceso de reproducción del capital” en especial el rol que juega el sector externo en la obstaculización de un proceso autónomo, basado en la circulación de excedentes internamente generados. El análisis de los diversos “tipos de capitalismo” hará referencia entonces a situaciones donde la centralidad del capital industrial en el ciclo global del capital aparece desfasada.¹⁹

16. M. Murmis, *op. cit.* pp. 416.

17. *Ib.*, p. 420.

18. M. Murmis, *Tipos de capitalismo y estructura de clases: elementos para el análisis de la estructura social argentina* (Buenos Aires, 1973).

19. Este enfoque fue generosamente expuesto por Murmis en diversos cursos y seminarios, especialmente en los del Doctorado de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata y sirvió de marco de referencia a varios trabajos, incluido el presente. Cfr. particularmente, los desarrollos de Alfredo Pucciarelli, *El capitalismo agrario pampeano. 1880 1930*. Cap. I, (Bs. As. 1986); y Juan Villarreal, *El capitalismo dependiente* (México, 1978), p. 9.

Como conclusión de este proceso teórico, terminará por sostener que el crecimiento industrial tardío y deformado que experimenta la Argentina es producto del desplazamiento de la centralidad del capital industrial por la configuración de una alianza entre sectores y fracciones de clases de los propietarios agrarios e industriales.²⁰ Dada esta propuesta, Murmis intentará mostrar las condiciones que la hicieron posible y sus alcances y limitaciones. En su planteamiento original, nuestra investigación apuntaba al desarrollo de este último objetivo.

III. La crisis como escenario de la reconversión industrial: las hipótesis centrales

La crisis de 1929/30 incidió de manera determinante en la sociedad argentina, marcando el tránsito de un modelo de acumulación de base rentística agroexportadora hacia la generalización de un régimen industrial de reproducción y consumo. La expansión del sector obedeció principalmente a una redefinición del comportamiento capitalista de los sectores que condujeron el país durante el medio siglo anterior quienes, ante la situación emergente, resolvieron: a) reformar el estado, para impulsar políticas reguladoras de la inversión pública, junto con un fomento a la industria que permitiera capear la crisis en la coyuntura y b) reorientar sus inversiones tanto hacia el sector industrial como en complementariedad con él (relocalización urbana y de la red de servicios públicos).

La hipótesis central que orienta nuestro trabajo se basa en señalar que el **proceso de reconversión industrial argentino²¹ está marcado por dos rasgos restrictivos: a) no descansa en la centralidad del capital industrial en el ciclo global del capital sino que es un proceso dirigido por una alianza a cuyo frente se sitúan la cúspide de la burguesía terrateniente, el capital industrial más concentrado y el capital industrial internacional (que habrá de realizar inversiones directas en el sector durante este período)²² y b) no está basado, en inversiones en el sector de la producción de bienes de capital, sino que se concentrará —principalmente— en la producción de bienes de consumo directo, con tendencia a la plena utilización de la capacidad instalada y a la adopción de tecnologías de gestión que posibiliten un uso extensivo e intensivo de la fuerza laboral.**

Originalmente, este bloque asume la sustentación de una política de

20. *Ib.*, p. 8.

21. En este contexto utilizamos "reconversión industrial" haciendo referencia a las transformaciones en la orientación de un proceso que "...arranca muchos años antes de la depresión mundial" Cfr. J. Villanueva, "El origen de la industrialización argentina", *Desarrollo Económico*, N° 47, vol. 12, oct-dic. 1972.

22. Cfr. M. Murmis, *op. cit.*; Eduardo Jorge, *Industria y concentración económica* (Bs. As. 1971), pp. 99 y ss.

reconversión industrial como medio alternativo y transitorio de inversión; luego, pasará a considerarla como "rueda complementaria" de la producción agropecuaria.

Esta rearticulación del predominio en el campo económico surge para resguardar las anteriores relaciones, en una etapa en que la crisis internacional pone en peligro todo el sistema.

En este sentido, la reconversión industrial aparece como una de las únicas alternativas de reproducción para el conjunto de capitales que vieran desarticular sus respectivos y tradicionales ciclos de acumulación frente a la crisis.

En consecuencia, —en su concepción originaria— el nuevo modelo de acumulación habría de basarse en la incorporación masiva de una mano de obra hasta entonces excluida del mercado de trabajo, bajo condiciones de inestabilidad y transitoriedad (rasgo extensivo), y en tecnologías de gestión de baja productividad pero que posibilitasen intensificar el trabajo.²³

No obstante, la realización final de la producción generada por este proceso habría de demandar la conformación de un patrón de consumo masivo, urbano, industrial (coincidente con un proceso de aumento de la productividad y con políticas redistributivas hacia los sectores del trabajo)²⁴ cuyas bases de sustentación se habrán de encontrar en la radicación directa de inversiones externas en el sector²⁵ y en la recuperación de la renta agraria durante la guerra.²⁶

IV. Algunos rasgos de la reconversión extensiva del sector

A la luz del tratamiento estadístico, el proceso de reconversión del sector industrial presenta apariencias impactantes.²⁷ En un período de 16 años, los establecimientos industriales se incrementaron en un 188.4%, con una tasa de crecimiento medio anual del 11.8%. Es decir, que pasan de 29.968 unidades (excluyendo industrias de la construcción) en el año 1930, a 86.440 en 1946.

Correlativamente, la fuerza de trabajo incorporada a la industria evoluciona de los 382.500 obreros ocupados en el sector en 1930 a 930.387 en 1946,

-
23. En este punto, nuestra hipótesis es coincidente con la sustentada por Ruy Mauro Marini en *Dialéctica de la dependencia* (México, 1973) y con las tesis de Katz y Kosacoff en *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectivas* (Buenos Aires, 1989), p. 49.
 24. Cfr. este modelo con la fase fordista analizada por M. Aglieta, *Regulación y crisis del capitalismo*. (México, 1979).
 25. E. Jorge, *op. cit.*
 26. Cfr. O. Braun y L. Joy: "Un modelo de estancamiento económico. Un estudio de caso de la economía argentina", en *Desarrollo Económico*, N° 80, vol. 20, enero-marzo, 1981.
 27. Cfr. J. Katz y B. Kosacoff, *op. cit.*, pp. 48 y ss.

experimentando un incremento global del 145.3%, a razón de una tasa de crecimiento medio anual del 9.1% durante todo el período.

En forma coincidente con el proceso relacionado con el incremento de los establecimientos industriales y de la fuerza de trabajo ocupada, la producción industrial experimenta entre 1935 y 1946 una expansión del orden del 111.5%, lo que significa una tasa de crecimiento medio anual del 10.1%. En el mismo lapso, su participación en la formación del PBI —que crecerá globalmente en un 15%—, pasará del 14.8% al 23.1% (cuadros I y II).

Es tradicional hablar de las dos fases diferenciadas del proceso de reconversión industrial argentino, que coinciden históricamente con las políticas que se buscarán implementar en sendos planes del ministro Federico Pinedo: 1930/37 y 1941/46.²⁸

Como transición entre ambas, es posible identificar un período de estancamiento que adquiere características particulares, ya que invierte las tendencias que presiden dichas fases.

En la primera de ellas (1930/37), los establecimientos industriales crecen casi el 60%, en tanto que la mano de obra ocupada se incrementa en un 43.5%. En el interior de la misma cabe distinguir dos momentos: el primero, que va entre 1930 y 1935, caracterizado por un incremento de los establecimientos que duplica la tasa de crecimiento de los obreros ocupados. Si tenemos en cuenta que durante los tres primeros años de la década, el sector atravesó por una crisis recesiva que incrementó la desocupación, el período 1934/35 señalaría el inicio de un ciclo de reactivación, con tendencia a un uso más pleno (y aun a la expansión) de la capacidad instalada y un *incremento en la intensidad de uso* de las instalaciones y la mano de obra. Es oportuno rescatar aquí el análisis de Katz y Kosacoff en relación con la base tecnológica de este proceso:

“1) no es infrecuente que los productos con que se inicia la sustitución de importaciones hayan sido copia de un diseño extranjero largamente rezañado con respecto al «estado del arte» internacional vigente al momento de la copia; 2) el equipamiento físico de la planta fabril estaba compuesto por máquinas usadas y autofabricadas, de un alto grado de obsolescencia física y tecnológica; 3) el *lay-out* fabril era sumamente primitivo, más producto de la casualidad que del planeamiento ingenieril; 4) el grado de integración vertical de los establecimientos fabriles era poco menos que total, ante la falta de subcontratistas y abastecedores de insumos, partes y componentes; 5) abundaban los criterios extraeconómicos en la búsqueda y contratación de personal calificado, en la compra de maquinaria, etc., así como el autofinanciamiento empresario frente a la falta de un mercado de capitales medianamente organizado, etc.”²⁹

28. Cfr. Juan José Llach: “El plan Pinedo de 1940. Su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, N° 12, vol. 23, enero-marzo 1984.

29. Katz y Kosacoff, *op. cit.*, p. 49.

El epicentro de esta fase se sitúa en el segundo momento: aquel que va de 1935 a 1937. En estos dos años se produce una de las tasas de crecimiento de los establecimientos y de la fuerza de trabajo ocupada más altas de todo el período. Lo significativo es que se han invertido los signos, superando ahora la tasa de ocupación a la del incremento de los establecimientos. Este será uno de los rasgos distintivos de lo que hemos caracterizado como "reconversión extensiva" del sector industrial: supone la utilización de tecnologías de bajo rendimiento que —en general— no se orientan tanto a generar el incremento de la productividad del trabajo, como del volumen bruto de la producción, a través de la incorporación masiva, inestable y cíclica de mano de obra al proceso productivo y un uso más intensivo de ésta, en condiciones de desregulación jurídica y salarial creadas por la oferta sobredimensionada de fuerza laboral, que incluye mujeres y menores.

Estos hechos signaron la temática de la condición obrera en el período, marcada por la precariedad e informalidad laboral.

Entre 1937 y 1941 se produce un pronunciado estancamiento en la evolución del sector. Durante este lapso, la tasa de crecimiento media anual de los establecimientos es de sólo el 3,5%, la de los obreros ocupados del 5,8% y la del volumen físico de la producción del 3,1%.

El proceso de estancamiento de las inversiones provoca que el volumen de la producción se reduzca a un cuarto de lo producido en el período anterior, teniendo como contraparte el incremento relativo en la incorporación de fuerza de trabajo.

No obstante que en esta etapa se produce una crisis coyuntural derivada —entre otras causas— del estallido de la Segunda Guerra Mundial, la misma no habrá de incidir en el ritmo de la ocupación industrial, ya que éste se incrementará a razón del 10% anual. Pese a ello —paralelamente— nuevas migraciones presionaron sobre el mercado de trabajo, generando así un sobredimensionamiento de la oferta laboral en la etapa, que contribuyó a deprimir los salarios y a flexibilizar las relaciones laborales.

Finalmente, —y ya en la última fase del proceso de reconversión industrial— el período 1941/45 muestra un elevado incremento del número de establecimientos, que crecieron a razón del 11.6% anual. Esta expansión requirió la incorporación de una masa de trabajadores que llevó a incrementar la ocupación en un 38,5%, con una tasa media anual de crecimiento del 7.7%.

El volumen físico de la producción también habría de experimentar un salto cualitativo, aunque sin alcanzar el nivel observado entre 1935 y 1937. Lo que sí es remarcable es que en esta fase el incremento de la producción se apoya fundamentalmente en un aumento importante de la productividad, consecuencia del proceso de radicación de capitales desarrollado en el período anterior.³⁰

30. Cfr. E. Jorge, *op. cit.*

V. Aproximaciones a los sujetos de la reconversión industrial

5.1. La coexistencia como relación de subsunción o "complementariedad flexible".

Si bien el proceso de reconversión extensiva envolvió a todo el sector, se radicó principalmente en los establecimientos fundados antes de 1930:³¹ para 1935 el 75% de los establecimientos en operación databan de antes de 1930. Los mismos ocupaban al 87% de la mano de obra y daban cuenta del 91% del volumen físico de producción de todo el sector. Estas empresas eran las que ostentaban los mayores índices de producción, de obreros y de producción por obrero (Cuadro IV), lo que muestra el alto grado de concentración que caracterizaba al sector desde sus orígenes.

Existen indicios ciertos³² que permitirían sostener que este conjunto de empresas se articulaba (a través de mecanismos informales de organización de la producción),³³ con unidades productivas de menor grado de concentración y, por ende, de mucho más bajo nivel de productividad; estas unidades (predominantemente familiares, talleres de trabajo asociado o por cuenta propia) no obstante su bajo nivel de inversión, ocupación y productividad, contribuirían tanto a generar transferencias hacia el sector más concentrado, como al aumento del volumen bruto de la producción. Esta es la hipótesis acerca de la **complementariedad flexible**, que definiría la coexistencia dentro del sector de formas concentradas del capital con el trabajo familiar o por cuenta propia, fuera del nexo salarial y de toda otra forma de regulación.

Estas unidades participan tradicionalmente en el sector, portando dos rasgos propios: a) sirvieron de ámbito ocupacional a la fuerza de trabajo calificada (predominantemente de origen migratorio), que no lograba —o no deseaba— establecer vínculos salariales con el mercado de trabajo industrial, desarrollando estrategias autónomas de reproducción y b) surgen como alternativa cuando aparecen en el mercado márgenes de la demanda no cubiertos por las importaciones. Dado el carácter cíclico y coyuntural de estos picos de la demanda, su satisfacción sólo puede provenir de establecimientos que operen con elasticidad, es decir, de aquellos que basan su producción en una baja dotación de capital fijo y en la absorción **transitoria, precaria e intensiva** de mano de obra.

La presencia de estas unidades de bajo nivel de productividad en un mer-

31. Cfr. J. Villanueva, *op. cit.*

32. Cfr. los estudios especiales sobre el sector industrial en el Censo Nacional de 1914.

33. Como los mecanismos de subcontratación, cuyas dos modalidades principales serían: el contrato por obra (que implica el compromiso de producción de un volumen determinado de bienes en un tiempo dado, a un precio previamente convenido); y el trabajo a destajo (cuyo producto se cotiza por unidad).

cado dominado por las importaciones, deja instalado —al momento en que éstas se restringen— un cuadro de coexistencia que no puede ser sino complementario. Esta **coexistencia de escalas de capital, ocupación y productividad tan diferenciales** (cuya presencia podemos comprobar en cualquiera de los censos industriales nacionales, en las diferentes ramas de la producción), será un **rasgo definitorio del grado de deformación con el que opera el capital industrial en nuestro país**, que contrasta con el proceso de concentración característico de los países de capitalismo desarrollado, en los que aquellas relaciones fueron eliminadas.

En una aproximación genérica al tema, sostendremos como hipótesis que: 1) la presencia de estas modalidades del trabajo familiar, asociativo y por cuenta propia, aparece como necesaria para la sustentación de todo el ciclo de acumulación-realización, en tanto tipos de subsunción formal del trabajo al capital; 2) su presencia resulta necesaria cuando se la vincula con el ciclo de realización de tecnologías y equipos generados por industrias productoras de bienes de capital de los países más altamente desarrollados; 3) la coexistencia será producto del modelo de acumulación y organización técnica de la producción que los sectores más concentrados habrán de imponer sobre toda la estructura: una suerte de **“fordismo social descentralizado”**, que reemplaza las cadenas productivas por redes piramidales de pequeñas unidades, integradas mediante tecnologías menos costosas y productivas pero igualmente eficientes en la generación y transferencia de excedentes; en el que los talleres, micro y pequeñas unidades productivas son situados como abastecedores de la demanda de las industrias medianas, las que —a su vez— organizan los ciclos intermedios de la producción. Como es obvio, este sistema descentralizado de regulación de la producción está basado no sólo en el férreo control monopsónico de los servicios productivos sino en la capacidad de imposición de un sistema de precios que garantice las transferencias de excedentes, sin verse en la necesidad de organizar este circuito de producción mediante un régimen salarial. Este sería, en síntesis, un régimen extensivo de acumulación, que permitirá la incorporación masiva de mano de obra sin el correlato de su organización bajo patrones tecnológicos de alta productividad; que subordinará a las instancias más descentralizadas del capital y las convertirá en tributarias de todo el sistema; que adoptará tecnologías de gestión permitiendo organizar el proceso de trabajo con mayor racionalidad y sin demandar inversiones correlativas en bienes de capital; y que descansará en el consumo intensivo de la fuerza de trabajo, cuya oferta sobredimensionada incidirá no sólo sobre su costo, sino sobre las propias condiciones sociales de reproducción. Finalmente es preciso señalar que la estrategia de radicación directa por parte de capitales monopolistas internacionales en nuestra estructura productiva excluye toda alternativa de desarrollo autónomo de un sector productor de bienes de capital, ya que la misma significaría abrir una instancia competitiva. El punto de inflexión y de acuerdo consiste en mantener los respectivos espacios en el mercado y de este modo la **coexistencia se convierte en una modalidad propia de la reconversión deformada del sector industrial.**

5.2. La nueva dinámica después de la crisis.

La expansión del sector en la primera fase después de la crisis, lleva a que —hacia 1937— las empresas fundadas a partir de 1930 representen más del 31% del total del sector, ocupando a casi el 20% de la mano de obra fabril y dando cuenta de casi el 14% de la producción.

Si bien su presencia no modificaría significativamente la relación antes descripta, pondrá sí de manifiesto una importante potencialidad de crecimiento. En dos años, los nuevos establecimientos crecerán en un 58%, su mano de obra se incrementará en un 83.5% y especialmente, su producción se duplicará, aumentado un 118%. No obstante, la reconversión industrial argentina muestra una paradoja: cuanto más se expande el sector, menos produce.

En este período estaríamos frente a un proceso caracterizado fundamentalmente por formas de inversión que permiten incrementar la demanda laboral, acompañadas por la adopción de tecnologías de gestión que acrecientan la racionalidad productiva, posibilitando la intensificación del trabajo.³⁴ (Cuadro VII)

Otro de los rasgos de la reconversión que experimenta el sector en el período está dado por la preeminencia de capitales altamente concentrados.³⁵ Una de las formas del capital industrial que más han aportado a este proceso han sido las sociedades anónimas, que son las entidades que muestran el mayor grado de concentración, ya que sin llegar a representar al 6% de los establecimientos, emplean a más del 36% de los trabajadores del sector y dan cuenta de casi el 54% de la producción, lo que indica su alto nivel de productividad.

Hacia 1935, las sociedades anónimas (integradas tradicionalmente por formas del capital rentístico, comercial y financiero), representaban uno de los grados de concentración más dinámicos de toda la economía industrial. El grupo de empresas controlado por esta forma del capital, amén de constituir uno de los principales núcleos de las inversiones extranjeras en la Argentina, fue también el nexo histórico de articulación entre las distintas formas del capital nacional con el internacional, convirtiéndose en centro de interés común. Su presencia tuvo un peso predominante en todo el sector, al que le confirió su propio perfil.

En síntesis, estos rasgos permitirían inferir la presencia de una modalidad de coparticipación en el mercado de grados diversos de desarrollo del capital,

34. La caracterización de estas tecnologías será desarrollada a lo largo de este artículo; consisten fundamentalmente, en la ampliación de los turnos de trabajo, el consumo de trabajo inestable y transitorio y la intensificación de su ritmo en el ámbito de las empresas, acompañada por una descentralización productiva mediante mecanismos de subcontratación, que no serán analizados aquí.

35. Si bien el corte propuesto en el censo de 1935 (capitales individuales y comerciales) no se resume necesariamente en las categorías de empresas concentradas y formas descentralizadas del capital, funcionan sí como un indicador de tendencia de todo el proceso.

donde la coexistencia sería el resultado de una estrategia de subordinación e integración de niveles complementarios de producción más allá de los puntos de tensión y conflicto que habrán de surgir en la articulación de estas redes.

VI. La reconversión de la industria textil: 1930/1946³⁶

6.1. La rama textil entre 1914 y 1935.

El análisis de la evolución histórica de la industria textil permitirá aportar una considerable cantidad de elementos de prueba a algunas de las hipótesis esbozadas en los párrafos anteriores.

Si bien su significación sobre la estructura del sector es de relativa importancia (ya que contiene sólo el 12% de los establecimientos industriales y da cuenta del 17,6% de la ocupación, con un promedio de obreros por establecimiento superior a la media nacional de todo el sector —Cuadro 1) sus rasgos internos lo sitúan como un ejemplo paradigmático de las características que definen a la reconversión deformada de la industria argentina.

En primer lugar, la coexistencia de grados diversos de desarrollo capitalista en la integración del sector, teniendo en cuenta que sólo el 0,65% del total de los establecimientos nacionales concentran el 40,3% del total de la fuerza laboral de la rama con un promedio de 480 trabajadores por unidad mientras que el resto del sector opera con un promedio de 10 trabajadores, lo que permitiría inferir el grado de integración con que opera la rama.³⁷ (Cuadro 2)

En la Capital Federal, puede apreciarse la importancia del crecimiento producido en los establecimientos entre 1914 y 1935 que fue del 277%; mientras que en cuanto al nivel de ocupación el mismo fue del 397,55%, debiendo consignarse que dicho incremento recayó fundamentalmente en una fuerte incorporación de mujeres y menores, sectores éstos que representaban el 65% de la fuerza laboral de la rama. (Cuadro 3)

Este rasgo, si bien identifica a todo el sector, acompaña fundamentalmente a los establecimientos menos concentrados, ya que en los que dan ocupación a más de 100 obreros, los valores están por encima del promedio de la rama. (Cuadros 4 y 5)

36. El presente párrafo recoge la información elaborada por la División de Estadísticas del Departamento Nacional del Trabajo en su encuesta sobre la *Industria Textil (Capacidad normal de trabajo de los obreros, especialmente mujeres y menores)*, informe elaborado en 1938 en respuesta al pedido formulado en tal sentido por la H. Cámara de Diputados en su sesión del 27 de julio del mismo año.

37. Es necesario advertir que la cobertura informativa de la Encuesta de 1937 es insuficiente para abordar la temática de los *mecanismos de complementariedad* intra-inter-empresarial, más allá de poner de relieve la existencia de ésta.

CUADRO 1
Industria textil. Total nacional

Rama	Establecimientos	%	Obreros	%	Promedio
Total	39,063	100,0	440,582	100,0	11,3
Textil	4,727	12,1	77,683	17,6	16,4

Fuente: Censo Industrial 1935.

CUADRO 2
Industria textil. Total nacional

Nº de establecimientos	4,727	
Nº de propietarios	5,927	
Nº de empleados	5,151	(6,2%)
Nº de obreros	77,683	(93,8%)

(El 0,65% de los establecimientos emplean un promedio de 480 obreros por establecimiento y ocupan el 40,3% de la fuerza laboral de la rama textil).

Fuente: Censo Industrial 1935.

Estos datos corroborarían la hipótesis de que la inversión en bienes de capital estuvo orientada hacia la adopción de tecnologías que permitieran la incorporación masiva de fuerza laboral, su utilización más intensiva y—como es el caso textil— el consumo de mano de obra femenina y de menores, que resultaba ser la más desregulada y, por ende, la más barata.

El Cuadro 6 pone de manifiesto la flexibilidad de la rama para incorporar personal: el incremento global de la ocupación es acompañado por el crecimiento del número de trabajadores por establecimiento, situación que permite el uso pleno de la capacidad instalada. Pero, paralelamente, en el transcurso de la década se pone de manifiesto que, luego de atravesar las etapas en las que la acumulación estaba basada en el incremento del volumen bruto de la producción generado por el consumo barato de fuerza de trabajo femenina, la misma se desplazó hacia un aumento del producto basado —en general— en una intensificación del ritmo de trabajo (que llevó a modificar la composición interna por sexos de los planteles de trabajadores).³⁸

38. No obstante, en subsectores como el de tejido de algodón, este proceso fue acompañado por un incremento de la productividad de los factores (Cfr. parágr. 6.2.3).

CUADRO 3

Industrial textil. Trabajadores ocupados, según sexo y edad. 1914 y 1935. Cap. Fed.

Año	N° Obreros (valores absolutos)				Relación entre 1935 y 1914				Distribución porcentual			
	Total	Varon.	Muj.	Menores	Total	Varones	Mujeres	Men.	Total	Varones	Mujeres	Menores
1914	9260	4143	4738	379	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	44,74%	51,17%	4,09%
1935	36814	12885	21107	2822	397,56%	311,01%	445,48%	744,59%	100,00	35,00%	57,33%	7,67%

Fuente: Censos 1914 y 1935.

CUADRO 4

Industria textil. Trabajadores según sexo y grado de concentración de las empresas

Número de Establecimientos			Número de obreros			Distribución porcentual			Participación porcentual		
	%		Total*	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Total Ind. Text.	4.727	100,00	36.814	12.885	21.107	100,0%	35,0	53,3%	100,0%	100,0%	100,0%
Establ. de + de 100 obreros	31	0,65	14.832	5.661	8.309	100,0%	38,2%	56,1%	40,3%	43,9%	39,3%

* Incluye menores de 18 años, no discriminados luego por sexo.

Fuente: Censo Industrial de 1935.

CUADRO 5

Industria textil. Establecimientos de más de 100 asalariados y personal ocupado. (1929 a 1937)

Año	Establecim. total de personal				Personal obrero exclusivamente				Distribución porcentual				Nº Obreros	
	Cant.	Nº Ind.	Cant.	Nº Ind.	Total	Varones	Muj.	Men.	Total	Varones	Muj.	Men.	Est.	N. Ind.
1929	25	100	8597	100	8187	2533	4723	931	100.00	30,94%	57,69%	11,37%	327	1,00
1930	26	104	8663	101	8248	2617	4692	939	100.00	31,73%	56,89%	11,38%	317	0,97
1931	26	104	9042	105	8599	2753	5032	814	100.00	32,02%	58,52%	9,47%	331	1,01
1932	26	104	10102	118	9587	3071	5689	827	100.00	32,03%	59,34%	8,63%	369	1,13
1933	28	112	11408	133	10838	3810	6273	755	100.00	35,15%	57,88%	6,97%	387	1,18
1934	30	120	13033	152	12391	4487	7141	763	100.00	36,21%	57,63%	6,16%	413	1,26
1935	31	124	15574	181	14832	5661	8309	863	100.00	38,17%	56,02%	5,82%	478	1,46
1936	32	128	18031	210	17213	6897	9174	1174	100.00	40,07%	53,30%	6,82%	538	1,64
1937	32	128	19297	224	18315	7424	9542	1349	100.00	40,54%	52,10%	7,37%	572	1,75

Fuente: Dirección de Estadística. Dpto. Nacional de Trabajo. 1939.

CUADRO 6

Industria textil. Retribución promedio y personal ocupado, según categoría profesional. 1935. Cap. Fed.

Categoría	Retribución Promed.		Nº de Obreros/Categoría			Distribución porcentual		
	(\$ mens.)	Nº Indice	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Capataces (Distrib. %)	219	263	509	433	76	1,38%	3,26%	0,32%
Obr Calif. o semi- (Distrib. %) calif.	83	100	31772	9477	22295	86,30%	71,36%	94,74%
Peones (Distrib. %)	92	110	3001	2856	145	8,15%	21,50%	0,62%
Subalternos (Distrib. %)	119	143	200	191	9	0,54%	1,44%	0,04%
Aprendices (Distrib. %)	42	50	1332	324	1008	3,62%	2,44%	4,28%
Total (Distrib. %)	84		36814	13281	23533	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Censo Industrial de 1935.

La estructura global de organización y de sueldos del sector para 1935 confirma esta situación, demostrando que el personal masculino predominaba entre los cuadros de dirección de la empresa (capataces y subalternos) que eran los mejor pagos, mientras que el grueso de los puestos de obreros calificados o semicalificados eran ocupados por mujeres; en tanto los peones —sector compuesto predominantemente por varones— percibían salarios superiores aún al de los trabajadores con alguna calificación.

6.2. Composición interna de la rama

6.2.1. El sector de hilados de algodón.

Según la propia encuesta lo consigna, la reconversión de la industria textil se opera en base a dos factores concurrentes: a) la instalación de nuevas plantas industriales o ampliación de las existentes con “maquinaria moderna de alto rendimiento”; y b) la “aplicación de sistemas de racionalización” (que en este texto venimos definiendo como nuevas tecnologías de gestión).³⁹ La correlación de estos dos factores, mediada por la incorporación masiva de trabajo, dará como resultado el incremento de la producción que analizaremos en este parágrafo.

La secuencia temporal escogida por la encuesta se corresponde con tres momentos críticos en el devenir de la rama: 1929 como último año de normalidad industrial previo a la crisis, fue adoptado como año base por la Sociedad de Naciones y por la OIT; 1932 como el momento más agudo de la crisis; y 1938 como punto que señala ya la recuperación del sector.

La unidad técnica escogida para el análisis es el “huso”, en tanto unidad de hilado que funciona como medida de producción, por lo que será correlacionado con la cantidad de trabajo que consume y con el volumen del producto que genera. En el lapso bajo estudio, las unidades de husos en producción se multiplican casi por 8, en tanto que el trabajo se incrementa sólo en 4 veces. Como resultado de esta correlación, el volumen físico de la producción se quintuplica (Cuadro 7).

Como resulta evidente, en este caso el incremento de la producción es consecuencia directa de intensificar el ritmo laboral de los trabajadores, que pasan de controlar 65 husos en 1929, a tener bajo su atención 122 en 1938.

El patrón intensivo adoptado posibilita que la producción por trabajador crezca en un 28% durante todo el período. Ello hace que mientras que en 1929 se necesitaban 3,63 obreros para producir 1000 kilos de algodón, en 1938 se requirieran sólo 2,84 para obtener el mismo resultado (Cuadro 8).

El incremento de la productividad del trabajo como resultado de la intensi-

39. *Informe sobre la Industria Textil*, p. 32.

CUADRO 7

Industria textil. Hilados de algodón (Husos, turnos, personal y producción. 1929/1938. Cap. Fed.).

Año	Husos Nº absol. Nº fnd.		Turnos t/m	Personal obrero por turno						Prod. mensual en Kgs. Nº absol. Nº índice		Indices				
				Total		Mayores		Menores				Husos/ obrero*	Produc. mens./ huso**	Produc. mens./ obrero***		
				Nº abs	Nº fnd.	varones Nº ab.	Nº fnd.	mujeres Nº ab.	Nº fnd.	Nº ab.	Nº fnd.					
1929	20.232	1,00	2	309	1,00	14	1,00	159	1,00	136	1,00	170.172	1,00	65,5	4,2	275,4
1932	58.946	2,91	2	717	2,32	73	5,21	364	2,29	280	2,06	497.809	2,93	82,2	4,2	347,1
1938	156.152	7,72	2	1279	4,14	169	12,07	802	5,04	308	2,26	902.178	5,30	122,1	2,9	352,7

* expresa el número de husos que controla cada obrero, por turno.

** expresa la producción mensual de cada huso, por turno.

*** expresa la producción mensual por obrero, por turno.

(Los valores absolutos volcados en los cuadros 8 a 11, representan aproximadamente la situación del 55,8% de las secciones de hilado de algodón de la ciudad de Buenos Aires e incluye a la casi totalidad de las secciones modernas o modernizadas, ya sea en cuanto a maquinaria como en lo referente a la adopción o intensificación de medidas encaminadas a organizar científicamente el trabajo.)

Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939.

CUADRO 8

Industria textil (Cap. Fed.) Hilado de algodón. Productividad del trabajo

Año	Produc. mensual en kg.	Turnos (t/med)	Produc. mens/turn en kg.	Nº total de obreros	Promedio por obrero y por turno		Promedio obrero por 1000 kg. hilados	
					kg.	Nº índice	Nº obr.	Nº índice
1929	170.172	2	85.086	309	275,4	1,00	3,63	1,00
1932	497.809	2	248.904	717	347,1	1,26	2,88	0,79
1938	902.178	2	451.089	1279	352,7	1,28	2,84	0,78

Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939

CUADRO 9

Industria textil. Cap. Fed.
Hilado de algodón. Producción por husos en kg. por mes

Año	Total de husos	Produc. mensual en kg.	Produc. mensual por huso en kgrs.	Turnos	Producción nominal por huso y turno en kg. n. índice		N. husos x c/1000 kg.
1929	20.232	170.172	8,41	2	4,21	1,00	238
1932	58.946	497.809	8,45	2	4,22	1,00	237
1938	156.152	902.178	5,78	2	2,89	0,69	346

Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939.

ficación de su ritmo no tuvo como correlato un aumento en la producción por huso, que decayó en un 31%, por lo cual se necesitaron un 45% más de husos para producir 1000 kilogramos de algodón (Cuadro 9).

El resultado de este proceso tecnológico intensivista es que (a partir de la incorporación de maquinaria más moderna), se logró que para 1938 la atención de 1000 husos demandara el 53.6% de los trabajadores que requería en 1929.

6.2.2. El sector de hilandería de lana.

El hilado de lana conserva, como subsector, características análogas a las que ya se observaran en el hilado de algodón, aunque con algunas restricciones tecnológicas que determinan el sesgo que adopta su particular estrategia de acumulación.

CUADRO 10

Industria textil (Cap. Fed.)
Hilados de algodón. Intensidad del trabajo

Año	Personal por turno	N. de husos	N. de husos por obrero	N: índice	N. de obreros por 1000 husos	N. índice
1929	309	20232	65	1,00	15,27	1,00
1932	717	58946	82	1,26	12,16	0,80
1938	1279	156152	122	1,86	8,19	0,54

Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939.

CUADRO 11
Industria textil. (Cap. fed.) *
Hilados de lana (Husos, turnos, personal y producción. Valores absolutos e índices)

Año	Husos		Turnos	Personal por turnos						Prod. men. en kg.	
	Nº Absol.	Nº Índice		Total	Nº Índice	Varones	Nº Índice	Mujeres	Nº Índice	Nº Absol.	Nº Índice
1929	44.000	1,00	1,25	406	1,00	276	1,00	130	1,00	168.555	1,00
1932	87.730	1,99	2,00	716	1,76	585	2,12	131	1,01	488.700	2,90
1938	97.040	2,21	1,87	771	1,90	943	3,42	552	4,25	468.795	2,78

* datos referidos al 57,95% de las instalaciones de la Cap. Fed.
Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939.

CUADRO 12
Industrial textil. (Cap. Fed.) *
Hilados de lana (Husos, turnos, personal y producción. Indicadores e índices)

Año	Produc. mensual prom. por huso en kg. Nº índ.		Produc. mensual prom. huso/turno kg/huso Nº índice		Produc. mensual prom. obrero/turno kg/obrer. Nº índice		Nº de obreros por c/1000 kg. /mes Nº obrer. Nº índice		Nº de husos por obrero Nº huso Nº índ.		Nº de obreros por c/ 1000 husos Nº abs. Nº índice	
	1929	3,831	1,00	3,065	1,00	332,13	1,00	3,01	1,00	108	1,00	9,23
1932	5,571	1,45	2,785	0,91	341,27	1,03	2,93	0,97	123	1,13	8,16	0,88
1938	4,831	1,26	2,583	0,84	325,15	0,98	3,08	1,02	126	1,16	7,95	0,86

* datos referidos al 57,95% de las instalaciones de la Cap. Fed.
Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939.

CUADRO 13

Industria textil. (Cap. Fed.) Tejidos de algodón con telares a lanzadera. (Instalaciones, turnos, personal y producción)

Año	Telares clasificados según ancho de peine					Telares automat.	Pers. obrero por turno			T/m de turno	Producción mensual	
	Total	90	100	125	Resto		Total	Varones	Mujeres		en kg.	en metros
1929	1441	344	379	353	365	279	811	121	690	1,47	289.250	902.631
1932	1752	401	414	403	534	554	857	249	608	1,59	369.715	1.213.563
1938	2891	1212	438	543	698	1562	1192	378	814	1,76	777.959	2.951.192

Estos datos corresponden al 73,08% de los establecimientos de la Cap. Fed.

Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939.

CUADRO 14

Industria textil (Cap. Fed.) Tejidos de algodón con telares a lanzadera. (% de instalaciones y personal)

Año	Telares clasificados según ancho de peine					Telares automat.	Personal obrero por turno		
	Total	90	100	125	Resto		Total	Varones	Mujeres
1929	100,00%	23,86%	26,30%	24,50%	25,33%	19,36%	100,00%	14,92%	85,08%
1932	100,00%	22,89%	23,63%	23,00%	30,48%	31,62%	100,00%	29,05%	70,95%
1938	100,00%	41,92%	15,15%	18,78%	24,14%	54,03%	100,00%	31,71%	68,92%

Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939.

CUADRO 15

Industria textil (Cap. Fed.)

Tejidos de algodón con telares a lanzadera. (Telares, turnos, personal y producción. N° Índice: base 1929 = 100)

Año	Telares clasificados según ancho de peine					Telares automat.	Personal obrero por turno		
	Total	90	100	125	Resto		Total	Varones	Mujeres
1929	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%
1932	121,58%	116,56%	109,23%	114,16%	146,30%	198,57%	105,67%	175,63%	89,20%
1938	200,62%	352,32%	115,56%	153,82%	191,23%	559,86%	146,98%	317,65%	120,34%

Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939.

CUADRO 16

Industria textil. (Cap. Fed.) Tejidos de algodón con telares a lanzadera. (Producción mensual por telar, en kg. y en metros)

Año	Telares	Producción mensual		Producción promed. por telar / por mes		T/M de turnos	Producción mensual promedio por telar y por turno			
		En kg.	En metros	En kg.	En m.		En kg.	Nº índice	En m.	Nº índice
1929	1441	289.250	902.631	200,7	626,4	1,47	136,5	100,00	426,1	100,00
1932	1752	369.715	1.213.563	211,0	692,7	1,59	132,7	97,20	435,7	102,20
1938	2891	777.959	2.951.192	269,1	1020,8	1,76	152,9	112,00	580,0	136,10

Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939.

CUADRO 17

Industria textil. (Cap. Fed.) Tejidos de algodón con telares a lanzadera. (Productividad del trabajo)

Año	Prod. mens. en kg. en m.		T/M de turnos	Prod. media por turno en kg. en m.		Obreros por turno	Producción mensual promedio por obrero y por turno en kg. Nº índice en m. Nº índice			
	1929	289.250		902.631	1.47		196.769	614.035	811	242,6
1932	369.715	1.213.563	1.59	232.525	763.247	857	271,3	111,83	890,6	117,63
1938	777.959	2.951.192	1.76	4.422.022	1.676.814	1192	370,8	152,84	1406,7	185,80

Año	Promedio de obreros por cada 1000 kilos Obreros Nº índice		Nº de telar	Nº de telares por obrero Nº abs. Nº índice		Nº de obreros por c/100 telares Nº abs. Nº índice	
	1929	4,12		100,00	1414	1,8	100,00
1932	3,69	89,56	1752	2,0	111,00	48,92	86,92
1938	2,70	65,53	2891	2,4	133,00	41,23	73,26

Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939.

—En primer lugar, cabe destacar que el proceso de inversión en bienes de capital es menos significativo en el sector de hilado de algodón —quizás debido a que la capacidad instalada en la década anterior estuviese operando con altos niveles de ociosidad—; durante el período de análisis duplica el número de husos, sin llegar a duplicar el personal por turno. No obstante, la innovación tecnológica principal que se produce en el sector consiste en que —apenas declarada la crisis— se amplía la jornada de trabajo a dos turnos, nivel en el que oscilará durante toda la década, salvo algunos ciclos recesivos, como el que habría de producirse a mediados de 1938.

Esta sencilla estrategia productiva posibilitó que sólo en el lapso de tres años casi se triplicara la mano de obra ocupada por el sector (creció 2,84 veces), situación que generó un incremento análogo del volumen físico de la producción mensual.

Las restricciones tecnológicas y financieras hacen que la estrategia de acumulación de este sector no descansa tanto en el incremento de la intensidad del ritmo laboral, como en la extensión ocupacional hacia el uso pleno de la capacidad instalada.

Esto deriva en un débil incremento de la cantidad de husos de hilado a cargo de un operario, que crece sólo en un 16% durante todo el período.

El shock ocupacional producido en el sector durante los primeros años de la década y mantenido estable durante todo el período provocó un incremento de la producción por huso que llegó al 45% en 1932, bajando luego al 26% en 1938.

Correlativamente con ello, la producción mensual promedio por operario osciló levemente en torno a una media regularmente estable durante todo el período, lo que indica que *el eje de la reconversión del sector estriba en innovaciones en la tecnología de gestión que le permitió expandir el consumo laboral hasta los límites de la capacidad instalada.*

6.2.3. Sector de tejidos de algodón con telares a lanzadera.

Este sector habrá de incidir sobre el conjunto de la rama con rasgos de reconversión que les serán propios y que, por ende, concurrirán a modificar —modernizándolas— las características globales de aquélla.

Puede sostenerse que (luego de sortear la etapa recesiva en base a una intensificación laboral que lo llevó a incrementar el empleo masculino) este sector se convierte en el más moderno de la rama, introduciendo las mayores transformaciones tecnológicas y generando a través de sus inversiones y del incremento de la ocupación un modelo propio de acumulación dentro de toda la actividad textil.

El dinamismo que muestra el sector aparece apoyado en un proceso de inversión que le permite duplicar los bienes de capital en el lapso de 10 años. La particularidad es que este crecimiento se concentra en dos tipos de maquinarias: telares a lanzadera con peines de 90 cms. de ancho (que crecen tres veces y media) y telares automáticos (que quintuplican su existencia). Pese a que

ambos casos están referidos a establecimientos de escala ocupacional muy diferentes, tienen como objetivo una estrategia común: ahorrar mano de obra en términos relativos, intensificando paralelamente el ritmo de trabajo: dinámica que se pone de manifiesto en 1938. (Cuadro 17).

De manera que la incorporación del trabajo en este proceso no se correlaciona con el nivel de crecimiento de los bienes de capital, pese a que su incremento alcanza casi el 47%.

Es importante consignar que esta estrategia productiva que busca intensificar el proceso laboral habrá de ser soportada en el trabajo masculino, que ve triplicarse así su participación en el sector. (Cuadro 15)

El incremento de la producción dependerá por lo tanto de dos componentes: 1 técnico: producto de la incorporación de equipos que permitirán producir tejidos de menor peso por metro. Esto determina que mientras que el incremento por kilogramo solo alcance al 12%, el aumento de los metros producidos llegue al 36% (Cuadro 16); 2) laboral: una leve ampliación de los turnos de trabajo (20%), acompañada por el incremento de la ocupación; situaciones que, combinadas, llevan a la intensificación del ritmo de trabajo, ya que en 1938 cada operario deberá atender un 33% más de telares que los que debía operar en 1929. Correlativamente, en 1938 se necesitarán el 73% de los trabajadores que se necesitaban en 1929 para atender 100 telares (Cuadro 17)

De este modo, el resultado de combinar inversiones en tecnologías de mayor productividad con la intensificación del ritmo laboral, traerá aparejado, hacia el final de la década, un sensible incremento en la productividad del trabajo, ya que en esos 10 años, cada trabajador logrará aumentar su producción mensual promedio por turno en un 52% de kg y un 85% de metros, provocando así una reducción en la incidencia del costo de mano de obra sobre el total de la producción de un 35% (Cuadro 17).

6.2.4. *El sector de tejidos de lana con telares a lanzadera.*

Más tradicional y con restricciones tecnológicas producto de las dificultades inherentes al procesamiento de la fibra que utiliza como materia prima, este sector no sigue la estrategia de los productores de telas de algodón, sino que adopta una alternativa que le será más adecuada a su proyecto de acumulación: a) extiende su capacidad instalada en un 134%, (concentrándola en telares de peine ancho y con una incorporación de telares automáticos que se reducen a la mitad de aquéllos) (Cuadro 18); b) amplía la jornada de trabajo de un turno a un turno y medio (Cuadro 19); y c) incrementa la ocupación en un 141%, correlativamente al aumento de la demanda laboral generada por el proceso (Cuadro 19).

Este modelo de gestión tecnológica posibilita que en tres años (1929 a 1932) la producción se incremente en un 151% medido en kilogramos y en un 167% medido en metros de tela. No obstante, es una estrategia de baja productividad, ya que la producción por unidad de telar desciende en más de un 30% promedio durante todo el período, no obstante que la maquinaria instalada

CUADRO 18
Industria textil (Cap. Fed.)
Tejidos de lana con telares a lanzadera.* Instalaciones

Año	Total de telares	Nº de telares según ancho de peine			Telares automat.	Total de telares	Nº índice de telares según ancho de peine			Telares automat.
		194	228	Resto			Nº índice	194	228	
1929	450	330	92	28	61	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
1932	877	612	223	42	67	1,95	1,85	2,42	1,50	1,10
1938	1051	701	271	79	103	2,34	2,12	2,95	2,82	1,69

* La encuesta recoge información del 39,2% de los establecimientos. (Son los más importantes del ramo).
Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939.

CUADRO 19
Industria textil (Cap. Fed.)
Tejidos de lana con telares a lanzadera. Turnos y personal

Año	Término medio de turnos		Personal obrero por turnos							
			Total		Varones		Mujeres		Menores	
	Nº absol.	Nº índ.	Nº absol.	Nº índ.	Nº absol.	Nº índ.	Nº absol.	Nº índ.	Nº absol.	Nº índ.
1929	1,06	1,00	435	1,00	346	1,00	24	1,00	65	1,00
1932	1,65	1,56	862	1,98	660	1,91	119	4,96	83	1,28
1938	1,59	1,50	1050	2,41	811	2,34	158	6,58	81	1,25

Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939.

CUADRO 20
 Industria textil (Cap. Fed.)
 Tejidos de lana con telares a lanzadera. Producción

Año	Producec. mensual				Produc. promedio		Producec. mensual prom. por telar				Peso pro- medio del	Prom. metros por kilo
	en kilogramos		en metros		por telar/mensual	kg. metros	y por turnos		kg. N° índ.	m. N° índ.		
	N° absol.	N° índ.	N° absol.	N° índ.	kg.	metros	kg.	N° índ.	m.	N° índ.		
1929	79.711	1,00	171.957	1,00	177.136	382,13	167.109	1,00	360,50	1,00	464	2,16
1932	199.730	2,51	458.352	2,67	227.742	522,64	138.026	0,83	316,75	0,88	436	2,29
1938	178.716	2,24	414.476	2,41	170.044	394,36	106.946	0,64	248,03	0,69	431	2,32

Fuente: Industria textil. Dpto. de trabajo. 1939

CUADRO 21
 Industria textil (Cap. Fed.)
 Tejidos de lana con telares a lanzadera. Productividad del trabajo

Año	Promedio productividad por obrero					Prom. de obreros		N° de telares		N° de obreros	
	por turno mensual					por c/ 1000 kg.		por obrero		por c/ 100 telares	
	Obrero / turno	Kg.	N° índice	metros	N° índice	N° absol.	N° índice	N° absol.	N° índice	N° absol.	N° índice
1929	435	172,9	1,00	372,93	1,00	5,8	1,00	1,03	1,00	96,67	1,00
1932	862	140,4	0,81	322,26	0,86	7,1	1,23	1,02	0,98	98,29	1,02
1938	1050	107,0	0,62	248,26	0,67	9,3	1,61	1,00	0,97	99,90	1,03

Fuente: Industria textil. Dpto. de Trabajo. 1939

permite incrementar los metros de tela que se obtienen por kilo, al producir telas más livianas (Cuadro 19).

Del mismo modo, la productividad del trabajo por obrero desciende en un 38% y un 33%, según se lo mida en kilos o metros de tela. Esto lleva a que la incidencia del costo de la mano de obra sobre la producción se incremente en un 60%, manteniéndose el mismo ritmo de intensidad del trabajo durante todo el período (Cuadro 20).

En síntesis, puede sostenerse que el modelo productivo implementado por el sector de tejido de lana responde a la estrategia de movilizar a pleno la capacidad instalada, incrementando la jornada de trabajo y el consumo de fuerza de trabajo, aunque sin generar grandes innovaciones tecnológicas que posibiliten modificar el nivel global de productividad. La consecuencia de ello es que el incremento del volumen físico de la producción se logra a costa de un fuerte descenso del nivel de productividad y del incremento de los costos relativos, hechos que sólo son concebibles ante la ausencia de competencia. En este caso es evidente que el esfuerzo de sustituir importaciones supondrá transferencias hacia un sector ineficaz por parte de los consumidores finales, amén de aquellas que el propio estado pudiera generar a partir de sus políticas de regulación y compra.

VI. Conclusiones

1. La industria textil se caracteriza por la coexistencia de formas concentradas del capital con formas menos desarrolladas y relaciones que no son propiamente tales —como el cuentapropismo, las empresas familiares o los talleres microempresariales—, hecho que instala la posibilidad de que la misma opere con un alto grado de integración en torno a verdaderas redes de producción.

2. A nivel de rama, la inversión en bienes de capital estuvo orientada hacia la adopción de tecnologías de gestión que impulsaran la incorporación masiva de fuerza laboral, su utilización más intensiva y el consumo precario, cíclico y estacional de mano de obra femenina y de menores, que resultaba ser la más desregulada y por ende la más barata.

3. En el transcurso de la década se pone de manifiesto que, luego de atravesar las etapas en las que la acumulación se basaba en el incremento del volumen bruto de la producción generado por el consumo barato de fuerza de trabajo femenina, la misma se desplazó hacia formas de aumento de la producción basadas en la intensificación del ritmo de trabajo, motivo por el cual se modificó la composición interna por sexos de los planteles de trabajadores.

4. La reconversión de la hilandería de algodón se opera en base a la convergencia de dos factores: a) la instalación de nuevas plantas industriales y/o la ampliación de las existentes con maquinaria moderna de alto rendimiento; y b) la aplicación de nuevas tecnologías de gestión, que dan lugar al incremento de la productividad del trabajo, basado en la intensificación del ritmo laboral.

5. En la hilandería de lana el proceso de inversión en bienes de capital es menos significativo, quizás debido a que la capacidad instalada en la década anterior estuviere operando con altos niveles de ociosidad; no obstante, la principal innovación tecnológica que se produce en el sector consiste en la ampliación de la jornada de trabajo a dos turnos; por tanto, el eje de la reconversión del sector estriba en innovaciones en la tecnología de gestión que le permitió expandir el consumo laboral hasta los límites de la capacidad instalada.

6. Sólo el sector de tejidos de algodón con telares a lanzadera habrá de apartarse parcialmente de las características generales de la rama, ya que constituye el subsector que introdujo mayores innovaciones tecnológicas; éstas lo llevaron a generar (a través del incremento de sus inversiones, de la ocupación y del ritmo laboral), un modelo particular de acumulación dentro de toda la actividad textil. Su particularidad consiste en haber combinado la incorporación de maquinarias de mayor productividad, con un incremento de la ocupación y la intensificación simultánea del ritmo de trabajo (proceso laboral que estará apoyado en el trabajo masculino), que da como resultado el abaratamiento relativo de los costos de producción.

7. El sector de tejidos de lana con telares a lanzadera adoptó la estrategia de movilizar a pleno la capacidad instalada, incrementando la jornada laboral y el consumo de mano de obra, aunque sin generar innovaciones tecnológicas que concurrieran a modificar el nivel global de productividad. Esto lleva al incremento de los costos relativos de los bienes que genera, hecho sólo concebible en el marco de un manejo monopólico del mercado.

En síntesis, de los hechos analizados surge que el proceso de reconversión deformada de la industria textil constituyó una estrategia de acumulación cuyos rasgos predominantes estarían basados en la adopción de tecnologías que permiten una ampliación de la masa de acumulación (rasgo derivado de la absorción extensiva y cíclica de mano de obra en condiciones de transitoriedad y precariedad salarial y de la intensificación del ritmo laboral en dicho proceso); y en la eventual integración y subordinación de relaciones no específicamente capitalistas (trabajo familiar, por cuenta propia o en talleres microempresariales de asociación laboral) al circuito de acumulación de las formas monopsónicas y de mayor concentración de la rama, a través de mecanismos de subcontratación con pequeños establecimientos, fuera de los canales tradicionales de asalariamiento laboral. Vínculo que aquí queda esbozado y abierto a futuras investigaciones.

Anexo estadístico

CUADRO I

Ingreso bruto, Producto bruto, Ingreso y producto por habitante. 1900-1944

Período (promedio anual)	Población (miles)	Ingreso bruto Mill. \$ 1950	Producto bruto Mill. \$ 1950	Ing. Br. Por habitante \$ de 1950	Prod. Br.
1900-04	4.797,4	11.074	10.756	2,308	2,242
1905-09	5.709,6	17.110	15.890	2,997	2,783
1910-14	7.271,3	21.209	19.896	2,917	2,736
1915-19	8.372,3	20.019	19.131	2,391	2,285
1920-24	9.416,3	25.145	25.491	2,670	2,707
1925-29	10.969,9	35.181	33.184	3,207	3,025
1930-34	12.384,6	32.525	33.863	2,626	2,734
1935-39	13.493,2	40.356	39.754	2,991	2,946
1940-44	14.643,2	40.356	39.754	2,756	2,715

Fuente: CEPAL, *El desarrollo económico argentino*, parte I, pág. 15.

CUADRO II

Producto Bruto Interno por grandes sectores económicos. 1935-1944.

(En % sobre el total, según el valor bruto agregado por los factores)

Años	Agríc.	Ganad.	Pesca	Miner.	Indus. manuf.	Constr.	Com.	Transp. y comun.	Otros serv. publ.	Viv. y finanz.	Serv. person.	Serv. de gobier.	Total mill \$ 1950
1935	15,3	10,5	0,1	1,2	14,8	2,0	13,4	10,3	2,2	13,0	9,0	8,2	(39.754)
1936	14,8	10,9	0,1	1,2	15,7	2,2	13,2	10,3	2,1	12,2	8,9	8,4	(39.754)
1937	17,3	11,2	0,1	1,3	14,9	2,6	14,1	9,2	1,9	11,5	8,1	7,8	(39.754)
1938	14,1	10,0	0,1	1,3	16,1	3,1	14,1	9,2	2,0	13,0	8,3	8,7	(39.754)
1939	12,8	10,5	0,1	1,5	17,0	2,9	14,1	8,9	2,0	13,3	8,1	8,8	(39.754)
1940	11,2	11,9	0,1	1,6	16,7	2,7	14,9	8,6	2,0	13,3	8,1	8,9	(45.908)
1941	11,6	12,3	0,1	1,6	17,9	2,8	14,7	8,3	1,8	12,7	7,9	8,3	(45.908)
1942	10,4	12,9	0,1	1,6	19,6	2,9	15,6	8,6	1,6	11,6	7,4	7,7	(45.908)
1943	9,6	12,1	0,1	1,5	21,4	3,0	15,4	9,1	1,5	11,0	7,6	7,7	(45.908)
1944	10,9	11,4	0,1	1,4	23,1	3,3	16,2	8,9	1,4	8,5	7,4	7,4	(45.908)

Fuente: Poder Ejecutivo Nacional. *Producto e ingreso de la República Argentina*. 1960. Págs. 114/115.

CUADRO III

N. Establecimientos y obreros ocupados en la industria. N. Índice:
Crecimiento absoluto; tasa de crecimiento medio anual; crecimiento por períodos

Año	Establecimientos						Obreros ocupados					
	Nº abs.	Nº índ.	Crec. ab. período	Crec. ab. promedio anual	Tasa crec. / período	Tasa crec. m. anual	Nº abs.	Nº índ.	Crec. ab. período	Crec. ab. promedio anual	Tasa crec. / período	Tasa crec. m. an.
1930	29.969	100,0	---	---	---	---	382.500	100,0	---	---	---	---
1935	39.063	130,3	9094	1818,8	30,3	6,1	440.582	115,2	58.082	11616,4	15,2	3,0
1937	47.831	159,6	8768	4384	22,4	11,2	548.927	143,5	108.345	54172,5	24,6	12,3
1939	51.178	170,8	3347	1673,5	7,0	3,5	572.784	149,7	23.857	11928,5	4,3	2,2
1941	54.670	182,4	3492	1746	6,8	3,4	677.517	177,1	104.733	52366,5	18,3	9,1
1946	86.440	288,4	31770	6354	58,1	11,6	938.387	245,3	260.870	52174	38,5	7,7

Fuente: Dirección Nacional de Estadística y Censos (No incluye industria de la construcción).

CUADRO IV

Producción industrial: Valor según índices de volumen físico. 1935-1946.
(En millones de dólares)

Año	Valor Abs.	N. Índice	Crec. abs. período	Crec. abs. prom. anual	Tasa crec. por período	Tasa crec. medio anual
1935	2773	100,0	---	---	---	---
1937	3816	137,6	1043	521,5	37,6	18,8
1939	4126	148,8	310	155	8,1	4,1
1941	4295	154,9	169	84,5	4,1	2,0
1946	5865	211,5	1570	314	36,6	7,3

Fuente: *La industrialización y el ahorro de divisas en la Argentina*. Oficina de estudios para la colaboración económica internacional. Fiat. Buenos Aires. 1959.

CUADRO V

Evolución de los establecimientos industriales según escala de ocupación. Censos ind. 1935/1946.

Escala ocupación	Categoría	Establecimientos					Trabajadores				
		Nº establecim. 1935	% establecim. 1946	1935	% establecim. 1946	Crec. % 1935/46	Nº trabajadores 1935	% trabajadores 1946	1935	% trabajadores 1946	Crec. % 1935/46
Cuenta propia	Artisanal	6091	24176	15,1	28,0	296,9	0	0	0	0	0
Hasta 10 obreros	Familiar	27453	49388	68,1	57,1	79,9	91.681	167.971	19,6	17,9	83,2
11 a 100 obreros	Pequeña	5995	11548	14,8	13,4	92,6	154.830	329.374	33,1	35,1	112,7
101 a 500 obreros	Mediana	708	1154	1,7	1,3	63,0	122.086	228.028	26,1	24,3	86,8
501 a 1000 obrer.	Media/Gde.	65	110	0,2	0,1	69,2	39.292	76.948	8,4	8,2	95,8
Más de 1000 obrer.	Grande	43	64	0,1	0,1	48,8	59.974	136.066	12,8	14,5	126,9
Totales		40358	86440	100,0	100,0	114,2	467.763	938.387	100,0	100,0	100,6

CUADRO VI

Participación porcentual de los establecimientos fundados antes y después de 1930 sobre el total de los establecimientos industriales, los obreros y la producción. Censo industrial 1935.

Fecha de Fundación	Establecimientos		Personal Ocupado		Producción		Produc. por establec. Val. abs. (miles \$)	Obr. por establec. (miles)	Produc. obreros (miles)
	Val. Abs.	%	Val. Abs. (miles)	%	Val. Abs. (millones)	%			
Otros (s/fecha)	2695	6,9	1,3	0,3	345,1	10,4	128,0	0,5	265
Hasta 1910	2808	7,2	94,5	21,4	732,0	22,4	260,6	33,6	7,746
1900/1910	3244	8,3	66,1	15,0	447,0	13,4	137,8	20,3	6,773
1910/1920	6419	16,4	99,5	22,6	754,4	22,6	117,5	15,5	7,582
1921/1930	14072	36,0	122,5	27,8	762,7	22,9	54,2	8,7	6,779
1931/1935	9843	25,2	56,8	12,9	289,8	8,7	29,4	5,8	5,102
Totales	39063	100,0	440,6	100,0	331,0	100,0			

CUADRO VII

Establecimientos fundados a partir de 1931.
Participación porcentual sobre el total de obreros ocupados y producción. 1935-1937

Año	Fundados desde 1931			Número de obreros ocupados			Valor de la producción		
	Nº establec. %	Total %	Crec.	Nº obreros %	Total %	Crec.	(mill.) %	Total %	Crec.
1935	9.343	25,2	58,8	56.835	12,9	83,5	289,8	8,7	118,2
1937	14.923	31,2		104.296	19,0		632,4	13,8	

Fuente: Censo industrial de 1935. Estadística y censos 1937.

CUADRO VIII

Establecimientos fundados a partir de 1931.
Participación porcentual sobre el total de obreros ocupados y producción. 1935-1937

Año	Produc. / Establec.		Obreros / Establec.		Produc. / Obrero	
	Val. Abs.	Nº Indice	Val. Abs.	Nº Indice	Val. Abs.	Nº Indice.
1931/35	\$ 29.442	100	5,3	100	\$ 5.100	100
1935/37	\$ 42.381	144	7,0	120	\$ 6.063	119

Fuentes: Censo industrial de 1935. Estadística y censos 1937.

CUADRO IX

Establecimientos industriales según origen del capital.
% de establecimientos, obreros y producción. Censo Ind. 1935

Tipo de Sociedad		Establec.	Empleados	Obreros	Produc.
Individuales		65,5%	16,9%	26,0%	16,3%
Comerciales	Soc. Anón.	5,6%		36,3%	53,8%
	Otras form.	23,0%		28,0%	23,9%
	Total	28,6%	70,2%	64,3%	77,7%
Otros tipos		6,9%	12,9%	9,7%	6,0%

CUADRO X

Sociedades anónimas en el sector industrial. Número de establecimientos, obreros y producción. Censo Ind. 1935

Número de establecimientos	2.187
Número de obreros	159.931
Valor de la producción: (millones U\$\$)	1.492
Tasa de obreros por establecimiento	73
Tasa de producción por establecimiento (miles U\$\$)	682
Tasa de producción por obrero (miles U\$\$)	9.33

